

# PSICOLOGIA Y RELIGION EN UNA UNIVERSIDAD CATOLICA

*Saúl Miguel Rodríguez Amenábar*

La historia de la psicología puede ser considerada como muy larga o como muy corta según la óptica elegida para su evaluación. Depende también de lo que se entienda por "psicología". Porque durante mucho tiempo en este punto no hubo acuerdo pacífico entre los que la entendían como parte de la filosofía y los que la desgajaban de ella para constituir la en ámbito diferenciado, con su propio objeto formal y sus propias técnicas de aproximación al objeto material. Vale la pena entonces hacer un breve repaso de las posiciones en pugna, por más que actualmente sólo pueden negar la diferencia de campos aquéllos que no se mueven en el contexto de la ciencia o bien algunos pocos mal informados cuyo desconocimiento los lleva a confundir psique, alma, espíritu y aparato psíquico como si fueran un paquete de univocidades.

Es verdad que la psicología nace a la sombra de la filosofía, tal como se ve en Aristóteles, Platón y otros pensadores griegos. Esto encuentra un buen caldo de cultivo en los enfoques de la Escolástica y aún en los filósofos modernos que desde una posición materialista siguen utilizando un arsenal filosófico para combatir la "espiritualización" del psiquismo. Pero unos y otros pagan tributo al dualismo helénico y siguen creyendo que "alma" es lo mismo que aparato psíquico. Este dualismo ha invadido muchos otros campos y ha sido utilizado para la explicación de realidades poco explicables - por ejemplo, al intento de aclarar en qué va a consistir "la resurrección de los cuerpos" - como así también en una ascética que deja de lado el valor teológico de la corporeidad humana.

Cuando en el siglo pasado surgen los "psicólogos experimentales", el énfasis se desplaza hacia las manifestaciones corporales del psiquismo, lo cual permitió que algunos de ellos se afirmaran en un anti-espiritualismo y, en lugar de preservar la unidad fundamental del hombre, se embanderaran en un reductivismo de claro cuño materialista; pero el reductivismo, de cualquier signo que fuere, es una manera de mutilar al hombre total. Sin embargo también hubo quien fue capaz de apuntar más allá de lo que se ve y se toca. En esta tesitura

aparece el primer indicio de llevar lo psicológico al terreno de lo clínico, apuntando a una integración que en última instancia marcaría definitivamente la instalación de la psicología como ciencia autónoma.

El nacimiento de la psicología como ciencia trajo aparejados los inconvenientes típicos de la nueva creatura que viene a ocupar un lugar. Hubo quien lo sintió como una ruptura insoportable, cayendo otra vez en la confusión de que crecer es agredir. Este sentimiento de agresión tuvo especial eco en algunos ambientes religiosos y se hizo más notorio cuando el psicoanálisis comenzó a tomar un auge cada vez más claro entre los estudiosos de los procesos que hasta entonces eran conocidos como procesos "mentales". A ello se unió el hecho de que el fundador de esta nueva técnica se autoconfesaba ateo; por carácter transitivo también su técnica era sospechosa. O francamente rechazable.

Ser psicoanalista y ser cristiano al mismo tiempo pareció entonces una *contradictio in terminis*, una contradicción entre dos términos irreconciliables, que generalmente terminaba negando al cristiano su verdadero carácter de tal, o por lo menos sospechando de su adhesión al dogma. Poco sabemos acerca de qué le pasó al primer católico que se unió con Freud en el famoso grupo de los miércoles, el Dr. Rudolph Reidler. Pero sí sabemos lo que pasaba y aún a veces pasa -aunque mucho menos- con los católicos que trabajan con técnicas freudianas: todavía hay quienes piensan que aceptar la técnica y la metapsicología, en todo o en parte, equivale a aceptar toda la antropología freudiana o caer en débiles tentativas de querer explicar exhaustivamente la religión a partir de premisas exclusivamente psicoanalíticas. Para decirlo con cierto sentido del humor, como lo expresó Zilboorg -un convertido que no dejó de ser psicoanalista- hay quien cree que por traducir las Epístolas de San Pablo al esquimal, ya por eso hay que inferir que San Pablo era esquimal.

Desde aquellos tiempos originarios mucha agua corrió bajo los puentes. La psicología ya no es filosofía, pero cabe perfectamente, y no es ocioso, hacer una buena reflexión filosófica sobre los datos que ella nos proporciona. La filosofía de la ciencia tiene en esto mucho que decir, incluso en lo que hace a la correspondiente epistemología, con general provecho para la psicología misma. La penetración de la psicología en casi todos los estratos de la cosa humana es otro de los fenómenos contemporáneos. Las mismas instituciones religiosas han visto en ella una buena ayuda para sus propios objetivos, convencidas de que el comportamiento religioso manifiesta siempre una estructura de personalidad y que esa estructura puede ser evaluada desde la visión de sus procesos inconscientes.

Pero ello no sólo justifica sino que hace coherente e imprescindible la existencia en universidades confesionales de un núcleo académico dedicado al estudio de la psicología como ciencia y la formación de profesionales debidamente preparados para la tarea preventiva y asistencial. Semejante necesidad no sólo

pasa por lo teórico, lo técnico y lo práctico. Es menester una base humanista que le sirva de encuadre definitorio, de manera que la "aptitud" para el ejercicio de la profesión esté como subtendida por una actitud que le brinde un sentido de integración entre lo que es individualmente vocacional y la postura de servicio frente al otro aceptado y respetado.

Podemos preguntarnos si acaso la psicología puede proporcionar algún elemento clarificador en el panorama de los profundos cambios a que se ve sometida la sociedad en que vivimos. Cambios que alcanzan a las instituciones, al Estado, la familia, la universidad, y a los que no escapa ni siquiera la Iglesia. Cambios en los cuales aparecen mezcladas situaciones no homologables, puesto que yoga, oración, confesión, psicoanálisis, dirección espiritual y psico-diagnóstico son distintas formas de aproximación a objetos también distintos. Cambios que muchas veces, de dos cosas buenas como son la liberación del opresor político y la liberación del pecado opresor, pretenden hacer una sola realidad espúrea poniendo el argumento religioso al servicio del poder político.

Es verdad que la psicología no puede abarcar a lo religioso en cuanto religioso. Pero todo hecho religioso está inserto en una red histórico-cultural que envuelve a los individuos y se despliega en el tiempo y el espacio a través de una dialéctica tridimensional: la relación individuo-ambiente, la relación individuo-institución y la inserción de la institución en el ambiente. La conducta religiosa vehiculiza la suma de influencias y expresa la manera cómo las ha procesado cada personalidad. Y éste es el punto donde la psicología tiene algo que decir, algo que es ciertamente parcial pues no agota todo lo que el acto religioso contiene, pero algo que sólo ella puede descubrir y mostrar. No es mejor ni peor de lo que puede llegar a decir el teólogo, el filósofo o el sociólogo. Simplemente es algo distinto.

Cualquier conducta que esté motivada por la fe -al igual que toda experiencia personal- queda registrada a nivel de vivencia psíquica. Este registro es siempre tarea del aparato psíquico, lo mismo que su representación en forma de imagen o fantasía. Dentro de este contexto global, el comportamiento religioso encierra la convergencia de varios elementos: una red de motivaciones inconcientes (que poco o nada tienen que ver con lo específicamente religioso) y de motivaciones concientes o al menos preconcientes (en las cuales se encuentra la especificación de la categoría religiosa). Si esto se descompone conceptualmente en un espectro de deseos, afectos, sentimientos, fantasías, recuerdos, etcétera, vamos a encontrar siempre un elemento especificador de lo religioso, que es la intención.

La intención se configura por la direccionalidad hacia un *qadosh* (lo que es distinto) y arrastra consigo los demás aspectos concientes e inconcientes de la

personalidad. La psicología no puede dilucidar la esencia de lo religioso ni decidir sobre la autenticidad o falsedad de la religiosidad de un individuo, pero puede rastrear los procesos involucrados en la formación de esa intencionalidad. Al hacerlo, no desvirtúa lo que pueda ser específicamente religioso ni tampoco lo aprueba: esta tarea no le corresponde. Así por ejemplo, alguien puede acercarse a la comunión eucarística con una tremenda avidez oral, buscando inconscientemente llenar una carencia afectiva cristalizada como conflicto. Esto no disminuye el valor objetivo del sacramento por más que agregue al acto una cuota extra proveniente del conflicto psicológico no resuelto. Aquí la psicología puede ayudar a purificar el comportamiento, aclarando lo que está escondido y concurrendo a su elaboración mediante las técnicas que utiliza.

Este modo de aproximarse al hecho religioso global permite descubrir una veta parcial del mismo, veta que en ocasiones se constituye, o se puede constituir, en la meta (inconciente) más importante para el sujeto, aunque él mismo lo ignore. Así sucede en aquellos casos en que lo religioso ocupa un mínimo espacio motivacional y la conducta consecuente, expresada en términos de culto, oración, sacrificio, o lo que fuere, es apenas la corteza exterior de una búsqueda que en sí misma no apunta hacia lo religioso. Cuando aparece una posible corteza externa más exitosa se abandona la anterior por inservible. Lo hemos visto muchas veces en los entusiasmos apostólicos de los adolescentes y jóvenes que abandonan la práctica religiosa al entrar en la universidad o al conjuro de un noviazgo.

Hemos dicho que la religiosidad se expresa a través de la conducta, y que el elemento que categoriza lo religioso es la intención. Esta es un producto de la convergencia entre las diversas instancias de la personalidad, y por lo tanto le es tributaria. Esto significa que la religiosidad se puede vivir como santo o como pecador, pero el modo concreto de realizar la santidad o el pecado depende de la estructura particular de cada personalidad.

Al psicólogo se le presenta pues una realidad fenoménica a la manera de una unidad de comportamiento que constituye la integración dialéctica de un conjunto de factores. Son factores de distinto orden, que no tienen un dominador metodológico común, siendo también distintos sus respectivos ámbitos de investigación. Cada uno de ellos intenta mostrar una faceta -la única que en rigor le corresponde estudiar- pero ninguno abarca exhaustivamente al todo. Tampoco entonces la psicología. Vale la pena citar al respecto las palabras de Freud: "Del psicoanálisis... no es de temer que se vea tentado de retraer a una sola fuente común un fenómeno tan complicado como la religión. Cuando, por deber o por necesidad, se ve obligado a mostrarse unilateral y a no resaltar sino una sola fuente de esta institución, no pretende afirmar que tal fuente sea la única, ni que ocupe el primer lugar entre las demás. Sólo una síntesis de los resultados ob-

tenidos en las diferentes ramas de la investigación podrá decidir la importancia que debe ser atribuida en la génesis de la religión al mecanismo que a continuación vamos a intentar describir. Pero una tal labor sobrepasaría los medios de que el investigador psicoanalítico dispone como el fin que persigue" (1).

De la misma podemos decir hasta dónde puede llegar la competencia de la psicología en cuanto al estudio de la conducta que expresa una intención religiosa: jamás puede abarcar por sí sola toda la complejidad del fenómeno religioso. Pero también algo que decir sobre esa conducta en cuanto conducta, hasta donde alcanza su instrumental de abordaje (que no es filosófico ni teológico).

Creemos que todo cuanto venimos diciendo explican suficientemente cuál es el lugar que en nuestra Universidad tiene asignada la enseñanza de la psicología como formadora de profesionales -capacitados en lo teórico, en lo técnico y en lo humano- y de personas claramente orientadas sobre bases cristianas. Creemos asimismo que a la universidad católica le corresponde de una manera especial el fomento de la investigación en materia de relaciones entre lo psicológico y lo religioso, como ya es corriente en Europa y Estados Unidos. Tenerlo muy en cuenta hoy, permitirá que dentro de diez, veinte o treinta años el avance de la ciencia psicológica no haya dejado demasiado atrás el nivel de nuestras aspiraciones.

## RESUMEN

*La psicología nace a la sombra de la filosofía, afirmándose en una línea aristotélica con un planteo que adhiere al dualismo helénico. La separación cuerpo-mente da pie a confusiones reductivistas, tanto materialistas como espiritualistas. Con la aparición de la psicología experimental el énfasis se desplaza hacia la medición de los fenómenos desde el ángulo corporal, hasta que poco a poco se empieza a apuntar al descubrimiento de lo que no se ve ni se toca, a partir de la aplicación en psicología del método clínico. Con eso la psicología se constituye definitivamente en ciencia aparte, sobre todo con la aparición del psicoanálisis.*

*Desde este momento se dan múltiples malentendidos que repercutieron en el campo de las relaciones entre psicología y religión, hasta el punto de que aún hay quien no puede admitir que alguien sea psicoanalista y cristiano al mismo tiempo. Sin embargo las cosas han cambiado mucho y actualmente las instituciones religiosas no vacilan en acudir al psicólogo en demanda de ayuda profesional.*

*Sin embargo, la psicología no puede explicar lo religioso en cuanto reli-*

gioso. Pero el comportamiento que expresa una intención religiosa, como cualquier otra conducta humana, queda registrado a nivel de vivencia psíquica, lo cual es una tarea del aparato psíquico. Encierra así una red de motivaciones conscientes e inconscientes, más el elemento especificador que es la intención. Esta me dirige hacia un *qadosh* (lo que es distinto) arrastrando tras de sí a todos los demás componentes conductuales. Sobre este movimiento del aparato psíquico la psicología tiene algo que decir, no como si con ello se agotara la explicación sino como un aporte más para la comprensión del hecho total.

### ABSTRACT

*Psychology stems from philosophy asserting itself in an aristotelian line with a performance that comes together with hellenic dualism. Separating body from mind gives way to reducing confusions, spiritually and materially. With experimental psychology, the emphasis is put on the measurement of the phenomenon as from the corporal, till gradually everything led to discovery of what is neither seen nor touched starting from the application of the clinical method in psychology. With this, psychology is established as separate science, even more so with the appearance of psychoanalysis.*

*From that moment onwards, there have been several misunderstandings that have affected the relation between Psychology and Religion to the point that even now there are some people who cannot admit that somebody could be a psychoanalyst and a christian at the same time. In spite of this, things have changed a lot and nowadays religion institutions often resort to psychologists for professional help. But psychology cannot explain the religious as such. Nevertheless the behaviour that expresses a religious intention, as any other human behaviour, is recorded as a psychic experience, which is a task of the psychic apparatus. In this way, this experience is made up of a net of conscious and unconscious motivations plus the specifying element which is the intention. This is directed towards a "qadosh" (what is different), dragging along all other behavioral components. Psychology has something to say on this movement of the psychic apparatus, not in the least as a complete explanation of the total event but only as one more aid for the understanding of it.*

(1) Freud S., Totem y tabú, en Obras Completas, Biblioteca Nueva, T.VIII, pág.149, Madrid, 1934. Nuestro subrayado.